

Página bíblica

El ideal del compartir y ser solidarios: la multiplicación de los panes **Pbro. Silvio Marinelli Zucalli**

Jesús se manifiesta como buen pastor, que reúne, instruye y alimenta a su rebaño, el nuevo pueblo de Dios.

Una primera enseñanza para nosotros es la exigencia de conjugar los aspectos prácticos y técnicos del cuidado de los enfermos, con el diálogo, la palabra, la atención a los aspectos de relación humana. El pan, y fuera de metáfora, los medicamentos, las terapias y los cuidados son importantes, pero ante todo el enfermo nos pide escucha, atención personalizada, tiempo. El pan del diálogo debe siempre preceder al pan de la asistencia y esto vale en particular para los familiares.

Pan, maná y Eucaristía

El milagro de la multiplicación de los panes tiene, según los expertos, un trasfondo antiguo-testamentario. En el texto subyace implícitamente la referencia al maná con que Dios alimentó a su pueblo peregrino por el desierto bajo la guía de Moisés y a la multiplicación de los panes de cebada por el profeta Eliseo.

Para el evangelista y nosotros, Iglesia de Cristo, el milagro de la multiplicación apunta también al sacramento de la Eucaristía, como alimento del nuevo pueblo de Dios, y preanuncia el banquete definitivo del Reino.

La solidaridad: “Denles ustedes mismos de comer”

Ante la necesidad de la gente, el mandato del Señor a sus discípulos fue: en vez de despedirlos, denles ustedes de comer.

Vemos en el mundo de la salud muchas necesidades: medicamentos, exámenes clínicos, traslados a las ciudades, necesidad de intervenciones quirúrgicas, etc. ¿Acaso podían ellos y podemos hoy nosotros multiplicar el pan para los pobres por arte de magia o de fe? La respuesta es contundente: No. En todo caso, a lo que ciertamente no podemos renunciar, es a multiplicar el amor y la fraternidad entre los hombres mediante el compartir lo que hay, como se hizo con los cinco panes y los dos peces.

¿Qué hacer?

Cuando vemos a Cristo saciando el hambre de los pobres, nos vienen a la memoria las estadísticas mundiales de la pobreza y la falta de recursos para la salud: dos de cada tres personas están subalimentadas y la mayor parte de la humanidad es víctima del hambre, la enfermedad, la incultura y la miseria. Las grandes riquezas del mundo son tan sólo para un 20 %, para las naciones ricas, mientras el 80 % restante ha de contentarse con las migajas.

No olvidemos, además, que lo económico no agota todo el amplio campo de la pobreza; la necesidad no se limita a la carencia de cosas, pues hay muchas clases de hambre y privación: hambre de pan y justicia, de trabajo y vivienda, de dignidad personal y cultura, de estima y afecto, de paz y libertad, de estructuras para la salud, de prevención y fomento de la salud, de espíritu y religión.

Igualmente la pobreza congrega hoy a muchos “nuevos pobres” de la sociedad moderna: ancianos solitarios, enfermos terminales, niños sin familia, madres abandonadas, delincuentes, drogadictos, alcohólicos y tantos otros.

Jesús sabía todo esto y era consciente de que no sólo de pan vive el hombre. Él se presenta como pan de vida que sacia definitivamente el hambre del ser humano y nos invita a comprometernos en la misma tarea: saciar todas las hambres.